¡Realidad y Verdad!

Plato Lucas
Calle de los Labalitos
Buenos Aires

órgano de la federación provincial de trabajadores de cuenca

Cuenca, 25 de febrero de 1933 **C. N. T.** suscripción: un mes, 50 cts.; año, 5 ptas.

Trabajadores: Los socialistas han estado interesados en ocultar la tragedia de Casas Viejas, donde fueron asesinados veintidos campesinos. Cuando os hablen de vuestra miseria, de vuestra esclavitud, contestadles con la razón más rápida y contundente que poseáis.

CONTRA LA REPRESIÓN

¡Guerra a los que quieren la guerra!

Siempre que hemos elevado nuestra voz de protesta por la persecución de que se hace objeto a la C. N. T., especialmente en estos últimos tiempos, por la persistencia de las prisiones gubernativas, de las arbitrariedades que se cometen con los afiliados del anarcosindicalismo, lo hemos hecho intimamente convencidos de que nuestras quejas y nuestros avisos no servirían absolutamente de nada. Pero lo hemos hecho cumpliendo un deber: el de agotar todos los medios pacíficos antes de acudir a los más expeditivos de la lucha franca con todas sus consecuencias.

Hoy tenemos que afirmar que nuestra conducta, la conducta de la Confederación Nacional del Trabajo, tiene que variar desde este momento, para dar satisfacción al anhelo de todos los militantes, de todos los obreros dignos, de todos los perseguidos en este régimen autocrático de Azaña y comandita.

Hemos llegado a un punto en que la tensión no permite dejar que se condensen más la ira y la protesta del pueblo. No podemos continuar como hasta aquí. Si la dictadura socialfacista-republicana extrema sus medidas tiranizadoras, el obrerismo consciente y organizado tiene que salir en defensa de sus fueros y de su dignidad, para reclamar la libertad de sus presos, la amnistía total de todos los condenados y procesados, la derogación de la ley del 8 de abril, la desaparición de los Jurados Mixtos, la reparación de todos los daños causados, la sanción de los asesinos de Casas Viejas, del Parque de María Luisa, de Málaga, de tantos y tantos lugares de tragedia y crimen.

La Confederación Nacional del Trabajo tiene una fuerza efectiva y temible: su número. Otra fuerza mayor tiene: su conciencia revolucionaria. Y otra infinitamente mayor aún: la simpatía de todo el país atropellado, asesinado, escarnecido, violado vilmente, esa fuerza tiene que ponerse en pie para terminar con tanto horror, con tanta injusticia, con tanto crimen.

No se trata de hacer la revolución, precisamente, sino de evitar los avances del despotismo dictatorial de Azaña y su pandilla. Se trata de recuperar el terreno que estamos perdiendo ante los avances de la tiranía. Si

así no lo hacemos, nuestra revolución se encontrará notablemente alejada de la posibilidad, porque las posiciones tomadas por los déspotas coartarán la acción de libre propaganda del pueblo.

En resumen: es necesario que para dar en tierra con todas las brutales tropelías de Azaña y de sus socialistas se prepare todo el proletariado español para una huelga general que no puede tener más solución que el retroceso de las ordas gubernamentales, hoy acosándonos en nuestros hogares, en nuestras organizaciones, acechándonos por la espalda porra y fusil en mano, dispuestas las puertas de las cárceles para recibirnos y retenernos allí por tiempo indefinido.

¡Basta de paciencia, hermanos trabajadores! Preparaos para el movimiento de protesta, para la huelga general que nos libre de las cadenas que nos han puesto, y que cada día se estrechan más.

¡Viva la huelga general! ¡Abajo los tiranos!

Versos proletarios

CONTRASTES

Había el egoísmo

*Ya llega el Carnaval. Quiero alegrarme;
quiero olvidar mi existencia.
Mañana empezaré por embriagarme
y después... ¡ya veré! Tendré paciencia
Y entre tanto, a bailar,
a beber y a reír;
que es muy corto el gozar
y muy largo el sufrir.*

Había el Ideal

*¿Qué importa que organicen mascaradas?
¿Que intenten divertir al pueblo hambriento?
Con eso, ni nos restan camaradas
ni logran retrasar el movimiento.
Nuestro afán es luchar
a vencer o morir,
hasta poder lograr
un más justo vivir.
¡Todos a trabajar,
todos a producir...!
Y después ¡a gozar,
a cantar y a reír...!
(Pero ahora a callar,
que nos pueden oír.)*

GRAF

Esclavo es todo aquel que trabaja y está sometido al dominio de otro.

Nuestro número anterior denunciado y recogido

Se habla de democracia y de libertad de prensa. Nosotros decimos que es un mito y podemos demostrarlo. Constantemente la prensa obrera revolucionaria—hay prensa obrera de táctica facciosa—viene siendo objeto de una represión tenaz por parte del Gobierno y sus fieles servidores. Los periódicos portavoces de la C. N. T., son perseguidos con tal saña, que éstos tiempos hacen buenos aquéllos otros del rey felón.

Nuestro número anterior fué denunciado por el fiscal y recogido por los agentes de la autoridad. En todo el número, a nuestro modo de ver, y lo sometemos a juicio de nuestros lectores, no hay nada, absolutamente nada que contenga materia delictiva para determinar la recogida por disposición fiscal. La denuncia en primer lugar fué un comentario publicado en *La Tierra*, de Madrid, y que reproducíamos en la sección de «Puntos de vista» relacionado con unas palabras que había pronunciado el jefe del actual gobierno así como un artículo debido a un colaborador que figura en la tercera plana.

Por motivo de todo esto han sido procesados el compañero director y el otro compañero colaborador.

Y ya que queremos patentizar la represión de que es objeto la prensa obrera hemos de decir que por delitos iguales a los expuestos, se les sigue proceso a los compañeros de Redacción Demetrio Muelas y Gerardo Alcañiz por artículos publicados en estas columnas.

Lo que no acertamos a comprender es cómo el fiscal de Madrid no ve delito en el escrito mencionado y el que acaba de llegar a Cuenca lo juzga denunciado. No sabemos, si es que en estas cosas de legislación hay categorías distintas de jueces fiscales o delitos que varía su calidad según en el punto en que se cometen. Lo que si sabemos, pues lo tocamos de cerca, es que la manoseada palabra de «libertad» es un cuento chino y que la «democracia» en esta República de trabajadores no tiene más efectividad que en la letra muerta de la Constitución.

Dice la Constitución Española:

«Artículo 34. Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujetarse a la previa censura...»

Queremos la libertad de todos los detenidos. La apertura de todos los sindicatos.

Realidad y verdad

Dos palabras, al parecer sinónimas, que traen revuelto al mundo. Nos pasamos la vida en busca de la verdad y del acomodamiento a la realidad.

Todo lo real es verdadero y todo lo verdadero es real. Este postulado nos mueve al conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas, a lo cual hubo de darse el pomposo título de «ciencia». La ciencia viene a ser la expresión de la verdad, y por lo tanto la concreción de la realidad. Pero un matemático francés asegura que la ciencia es un conjunto de hipótesis, de convenciones cómodas y de tal naturaleza, que aplicadas a la realidad dan resultados satisfactorios.

Ese matemático, Enrique Poincaré, no tuvo en cuenta que la realidad es otra hijuela de la hipótesis, en cierto modo otra convención. Muchas presuntas realidades se han desvanecido como el humo, y en toda verdad hay un posible circunstancialismo. Ni aun lo que vemos y tocamos puede darse por rigurosamente real. Es real en cuanto a creación de nuestros sentidos. Nada más puede afirmarse. Por eso las opiniones son diversas y harto contradictorias. Para Anatolio France, la única realidad de la vida es el recuerdo, pues todo se devanece y el presente apenas existe. Latour consideraba que nada es del todo imposible, y nada está absolutamente demostrado.

Existen sólo suposiciones de realidad, juicios más o menos aproximados a lo verdadero, apariencias de verdad. ¡Ah los juicios! Se lee en Herodoto que Psammético, rey de Egipto, creyó que el idioma de la Frigia era el más antiguo del mundo, porque dos niños educados en la soledad y en el silencio rompieron el habla exclamando: «¡becos!», que en frigio significa «pan». En tiempos del mismo historiador hubo una escuela científica que sentaba por principio la redondez de la Tierra; la cual le inspiraba risa, burlándose de quienes presentaban nuestro planeta «como trabajo al tornillo». ¡Soberbia herodotiada!

Zarandea al mundo el conocimiento de la verdad y la realidad. La cizaña «error» se interpone tan a menudo, que la denominación «ciencia» resulta de una ambigüedad aterradora. Nada de lo suyo puede ser dogmático. Su templo es una construcción inacabable y llena de restauraciones o modificaciones.

¿Cuánto no se ha instituido en nombre de la verdad que luego se desechó por inservible!... ¿Tiene la Naturaleza algo fijo e inmutable? Una sola cosa: la inconsistencia y la contradicción, o si se quiere la variedad. Paúl Veléry observaba que no hay nada tan natural como el azar, y nada tan constante como lo imprevisible. ¿De qué nos servirán, pues, las normas fijas? ¿A qué las afirmaciones categóricas?... ¿Será verdad que la ciencia sólo sirve para

darnos la medida de nuestra ignorancia?... ¿Estuvo en lo justo el filósofo polaco al decir que hay una eterna oposición entre el pensamiento y la realidad?... ¿Suelen durar las querellas entre los hombres, los pleitos y las guerras por que el error está en ambas partes?... ¿Dónde, pues, la verdad, la razón, lo real y positivo?...

Un caballero que nos dice: «dos y dos son cuatro», no nos demuestra sino una realidad acomodaticia. Son «cuatro», son cuatro porque así lo convinimos. De modo que es una verdad de creación aritmética, de puro cálculo, de exclusivo valor numeral para uso corriente. No es propiamente una existencia de verdad, es una invención, una adaptación. Los números prueban lo que hacemos que prueben. En el sistema pitagórico de la «Armonía de los números», cada uno de éstos tiene su representación, simboliza una cosa. La Aritmética es, más que la verdad, el rigor de la de la cantidad. Bárbaros y civilizados, desde los tiempos más remotos, contaron hasta diez porque tenemos diez dedos en las manos—hay quien todavía cuenta con ellos—, y cabe suponer que hubieron de «contar» antes que «hablar».

Ni bárbaros ni civilizados perdieron la costumbre. Contar, contar y contar. Pero eso no es la realidad, la verdad esencial de hechos y cosas, sino un valor entendido. La verdad trascendental, la verdad digamos moral, verdad tipo, intrínseca, permanece en la sombra. Si fuese exacto que la verdad es la conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente, ésta se habría mantenido siempre en el mismo plano y no habría sentido afirmaciones que luego resultaron negaciones.

Yo no sé por qué en la vida tomamos tan a pecho eso de la realidad y la verdad. Siendo positiva en todo la contingencia, si tenemos que la única realidad es el recuerdo; que la ciencia es un conjunto de hipótesis; que nada está absolutamente demostrado; que fué motivo de burla la redondez de la Tierra; que nada hay tan constante como lo imprevisible, y que el error está en las dos partes que litigan o andan a la greña, ¿será lógico preocuparnos por la verdad y la realidad? ¿No habrá que preferir lo interesante a lo verídico?... Lo de Dostoevski: «Dos y dos son cuatro, Sí. Pero lo interesante sería que fueran cinco.»

SEBASTIÁN GOMILA

No puede haber libertad absoluta, en donde impere el principio de Autoridad.

Relegar la política de clases de los organismos obreros constituye el principio de libertad.